

20. CONOCEMOS LA VOLUNTAD DIVINA POR LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS

A. OBJETIVOS

- Conocer muy bien los diez mandamientos de la Ley de Dios.
- Comprender que los mandamientos nos dicen de manera cierta y segura lo que debemos hacer: nos ayudan a conocer la voluntad de Dios.
- Comprender que no es posible amar de verdad a Dios si no se cumplen los mandamientos.

De Liturgia y vida cristiana

- Acostumbrar a los alumnos a decir siempre sí a Dios; es decir, a cumplir en todo su voluntad.
- Hacer el ofrecimiento de obras todos los días al levantarse.
- Estimular el agradecimiento a Dios por habernos señalado el camino para ir al Cielo.

B. DESARROLLO DEL TEMA

1. Introducción (Diversos puntos de partida)

1.1. Se puede empezar contando la siguiente historia:

«Nos dirigíamos a 110 Km/hora por una maravillosa autopista. De pronto, nos adelantó de forma peligrosa para nosotros un automóvil que no tenía en cuenta el límite de velocidad; más que correr, volaba. Estuvimos a punto de tener un accidente. No habíamos acabado de

comentar el hecho, cuando a lo lejos vimos que el otro coche se salía de la autopista. Rompió la valla protectora y se precipitó al barranco en medio de una gran polvareda. Cuando llegamos allí, el coche estaba destrozado y unas personas sacaban a sus ocupantes: estaban gravísimos.

Quedamos impresionados, y al reanudar la marcha comentábamos: la autopista es un camino estupendo, porque es rápido y seguro. Pero nada más peligroso que salirse en plena marcha porque no se han respetado las señales» .

Establecer un diálogo con los alumnos, con estas o parecidas preguntas: ¿Iba ese coche por un buen camino? Sí. ¿Por qué se salió de la autopista? Por la imprudencia de no respetar las señales. ¿Qué consecuencias tuvo para él y para los demás esa imprudencia? Poner en peligro su propia vida y la vida de los demás.

1.2. Explicar con detalle Ex 19 y 20. Sería conveniente poner especial interés en mostrar la actitud del pueblo de Israel y el cuidado que tuvo Dios para prepararle, las señales que manifiestan la venida de Dios, la obediencia de Moisés, etc. Dios quiso escribir los 10 mandamientos sobre tablas de piedra, para que no cayeran en el olvido (cfr. Ex 24, 12; 31,18).

2. Desarrollar las siguientes ideas

2.1. El hombre tiene un fin (*Preguntar si saben cuál es*)

El hombre tiene un fin para el que ha sido creado por Dios. El fin último del hombre es dar gloria a Dios amándole y obedeciéndole en la tierra, para ser feliz después con El en el Cielo. Hemos sido creados para *dar gloria* a Dios y para eso existimos.

¿Cómo daremos gloria a Dios? Cumpliendo en todo momento su voluntad. La voluntad divina encamina al hombre a su fin y, como somos seres libres, debemos asumirla con voluntad de amar y obedecer a nuestro Creador y Señor. La voluntad divina se expresa

fundamentalmente en los mandamientos de la Ley de Dios.

2.2. Todas las cosas creadas están ordenadas a un fin por Dios: la ley eterna (Hacer ver que donde hay orden alguien inteligente lo ha ordenado: orden casa, colegio, máquina...)

Contemplando las cosas creadas observamos que siguen unas leyes naturales: la tierra da vueltas alrededor del sol, las plantas dan flores en primavera, el hombre siente remordimientos cuando ha hecho algo mal, etc. Este orden no se da por casualidad, sino que está perfectamente pensado por la Sabiduría de Dios. Dios ha ordenado todas las cosas de modo que cada una cumpla su fin: los minerales, las plantas, los animales y el hombre. Como ese orden está pensado y proyectado por Dios desde toda la eternidad, lo llamamos *ley eterna*.

2.3. Dios ha dado al hombre inteligencia para conocer su ley específica: la ley natural (*Comparar el cumplimiento de la ley por parte del hombre y los otros seres creados*)

Los minerales, las plantas y los animales obedecen siempre la ley de Dios, pues están guiados por leyes físicas y biológicas. Pero, al hombre, Dios le ha dado la inteligencia para conocer su ley, que descubre dentro de sí mismo. A esa ley grabada por Dios en el corazón del hombre, la llamamos *ley natural*, que obliga a todos los hombres de todos los tiempos. Y como es una participación de la ley eterna, el hombre no puede cambiarla. Es, por tanto, universal e inmutable.

2.4. La ley natural es a veces difícil de conocer (*Usar, si parece oportuno, Rom 1, 18-23*)

Los hombres tienen la ley natural grabada en su corazón, de forma que -con cierta facilidad- pueden conocer sus principios fundamentales. Sobre los paganos que no glorificaron a Dios, dice San Pablo que son inexcusables. Sin

embargo, a veces se hace difícil conocerla: el pecado original y los pecados personales posteriores oscurecen su conocimiento. Por este motivo, para que con mayor facilidad, con firme certeza y sin ningún error, todos los hombres pudieran conocer lo que debían hacer para agradarle, Dios reveló cuál era su voluntad dándonos los diez mandamientos.

2.5. Dios reveló a Moisés los mandamientos (*Emplear Ex 20, 1-17*)

No se contentó Dios con grabar en el corazón del hombre su ley, sino que se la ha manifestado claramente. En el monte Sinaí, cuando el pueblo elegido había salido de Egipto, Dios anunció a Moisés los diez mandamientos o Decálogo, dándoselos esculpidos en dos tablas de piedra para que nunca se olvidaran de cumplirlos. Aquellos diez mandamientos son, resumidos, los que tenemos en el Catecismo: 1.º) Amarás a Dios sobre todas las cosas; 2.º) No tomarás el santo nombre de Dios en vano; etc.

Los mandamientos nos señalan de manera cierta y segura cómo debemos actuar; nos indican el camino de la felicidad en esta vida y en la otra. En ellos nos dice Dios qué es bueno y qué es malo; qué es verdadero y qué es falso; qué le agrada y qué le desagrada.

2.6. Jesucristo perfeccionó la Ley (*Usar los textos señalados*)

La ley que Dios dictó a Moisés en el Sinaí fue llevada a la perfección por Jesucristo, que se pone a sí mismo como modelo y camino para alcanzar la vida eterna: «*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*» (Joh 14, 6). Esta perfección se revela sobre todo en el mandamiento nuevo del amor. Después de amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente, con todas las fuerzas, nos manda que nos amemos los unos a los otros como El nos ha amado. La Iglesia, continuadora de la obra redentora de Jesucristo, sigue enseñando, custodiando e interpretando la ley dada por Dios a los hombres.

2.7. Debemos cumplir los mandamientos (Recordar de nuevo la anécdota introductoria y sus consecuencias)

Como Dios es el Creador, Dueño y Señor del universo, toda la creación está sometida a la ley u orden impuesto por Dios. Las criaturas irracionales la cumplen inexorablemente, pero el hombre es libre y puede no seguirla. Si no observa la ley divina, comete pecado, ofende a Dios, y se hace daño a sí mismo y a los demás. En cambio, cuando guarda los mandamientos, el hombre tiene la seguridad de estar en el buen camino y de que está haciendo la voluntad de Dios. Los mandamientos son para nosotros el camino: el que los cumple, se salva; el que no los cumple, se condena. Por eso debemos cumplir los mandamientos, y cumplirlos con amor.

2.8. Es necesario conocer los mandamientos (Ha cales ver el sentido de las próximas sesiones)

Para poder cumplir los mandamientos -y sobre todo para cumplirlos con amor-, tenemos que conocerlos muy bien. Los diez mandamientos de la Ley de Dios son una prueba del amor y de la misericordia de Dios: son como las señales indicadoras que nos manifiestan el modo de obrar rectamente y nos avisan de los peligros.

En los próximos temas se explica detenidamente el contenido de cada uno de ellos.

3. Preguntas resumen

¿Cuáles es el fin del hombre? ¿Qué ordenamiento siguen las cosas creadas por Dios? ¿Puede el hombre llegar a conocer la voluntad de Dios? ¿De qué manera? ¿Por qué ha dado Dios los diez mandamientos? ¿Cuándo y a quién se los dio? ¿Qué mandamientos debe cumplir el cristiano? ¿Qué es la ley de Dios? ¿Quién es nuestro modelo en el cumplimiento de la ley de Dios? ¿Cuáles son los diez mandamientos de la ley de Dios?

C. SUGERENCIAS PARA UNA MAYOR PARTICIPACIÓN LITÚRGICA

1. Si cumplimos los mandamientos seremos los hijos queridos de Dios y nunca nos apartaremos de El, y Dios nos perdonará y defenderá siempre. Estas ideas las encontramos en la oración que Jesús nos enseñó:

«Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad...».

2. Para expresar nuestro agradecimiento a Dios debemos estar muy atentos cuando se lee la Palabra de Dios en la Santa Misa; es Dios quien nos habla y nos señala lo que tenemos que hacer. Explicar que las tres cruces que hacemos sobre la frente, la boca y el pecho antes de leer el Evangelio, indican que nuestros pensamientos van a estar atentos a lo que Dios nos dice, nuestras palabras alabarán a Dios, y nuestros deseos van a cumplir lo que oímos que Dios nos dice por medio del Evangelio. Es tal la excelencia del Evangelio que por eso el sacerdote lo besa al acabar de leerlo.

3. Para animar a los alumnos ante las dificultades que pueden encontrar en el cumplimiento de los mandamientos, puede ayudar el comentario del versículo que se reza antes del evangelio en la misa de los mártires: «Dichoso el hombre que soporta la prueba porque recibirá la corona de la vida» (Iac 1,12).

4. Para pedir ayuda a Jesús en el cumplimiento de los mandamientos., se puede hacer con las siguientes palabras:

«Enséñame a cumplir tu voluntad y a guardarla con todo mi corazón; guíame por el camino de tus mandamientos, porque ellos son mi alegría» (Ps 119, 34-35).

D. POSIBLES ACTIVIDADES

- Aprender las preguntas correspondientes del Catecismo.
- Hacer un breve resumen de las ideas expuestas. Pueden ilustrarlo con dibujos, fotografías, etc.
- Escribir una oración breve, inventada por los alumnos, que pueda servir de ofrecimiento de obras.
- Dibujar a Moisés con las Tablas de la Ley o dibujar éstas con los diez mandamientos.
- Hacer una corta redacción sobre alguna de las siguientes frases: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos» (loh 14,15). «Todo el que haga la voluntad de mi Padre que está en los Cielos, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre» (Mt 12, 50).
- Dibujar una montaña con un camino que sube hasta su cima. Colocar señales con cada uno de los mandamientos a lo largo de ese camino.